

En el último capítulo se diferencian los conceptos de religión y religiosidad, y se señalan los procedimientos empleados para evaluar esta última. Se especifica que las creencias religiosas favorecen la prevención de diversos trastornos, la consecución de bienestar, la esperanza frente a la muerte, la compasión, la ayuda y el desarrollo de virtudes. Finalmente, se trata la influencia de la familia en el desarrollo de la religiosidad y se describen intervenciones basadas en dilemas morales para promoverla.

Florencia Daura
Universidad Austral (Argentina)

Musaio, M. (2020).

Dalla distanza alla relazione: pedagogia e relazione d'aiuto nell'emergenza.
Milano, Udine, Mimesis Edizioni, 198 pp.

La pedagoga italiana Marisa Musaio escribió *Dalla distanza alla relazione: pedagogia e relazione d'aiuto nell'emergenza* durante los meses de confinamiento por la COVID-19. La distancia de los seres queridos durante aquellos meses del 2020 ha abierto un espacio de reflexión sobre la carencia, la ausencia, el sufrimiento y el dolor. Además de muchos interrogantes, esta realidad también ha planteado retos educativos, como la necesidad de construir relaciones y narrativas basadas en la cercanía, que se derivan de aceptar la condición imperfecta y frágil del ser humano.

La autora entreteje la redacción de los cuatro capítulos con la narración de algunas experiencias personales que ayudan a profundizar en el sentido de la educación como tarea de ayuda. Musaio la entiende como el arte de interpretación de las relaciones y sus contextos, las palabras, las condiciones de vida y las dificultades de cada persona. La pandemia ha puesto en interrogante nuestra propia humanidad y se ha palpado la necesidad de narrar personalmente situaciones de sufrimiento y dolor. Por otra parte, ha puesto en valor la tarea inevitable de preguntar y escuchar a los profesionales de la educación que acometen el acompañamiento de aquellos que se encuentran en dificultades.

La pregunta y la escucha participan en el mismo juego del *descubrimiento* y del *redescubrimiento*, como claves del aprendizaje humano. De forma continua, el libro recuerda al lector las posibilidades de *aprendizaje* y *desaprendizaje* sobre la sensibilidad humana, sobre la ayuda y su petición, sobre la educación misma, el léxico pedagógico, el dolor, la potencialidad de lo inesperado en nosotros y las relaciones con los demás. Dicha potencialidad *descubridora* y *re-descubridora* que

tenemos las personas permite indagar, según Musaió, en la dimensión positiva de una situación forzosa de distanciamiento de los seres queridos: la posibilidad de reconciliarnos con nuestras barreras internas y externas.

Esta dicotomía entre lo interno y lo externo divide el libro en cuatro capítulos. Los dos primeros aportan una comprensión profunda sobre las *formas de discontinuidad humana* y las *formas de distancia*. En relación al proceso de aprendizaje propio y ajeno, la autora habla de la empatía, la escucha y la resiliencia como mecanismos para *conocer* y *reconocer* lo imperfecto que hay en cada uno. Durante la situación de emergencia vivida, la seguridad y la protección adquirieron un papel social imprescindible frente a la minimización de cuestiones relacionadas con los valores, las convicciones o las posibilidades de futuro. Asimismo, la esperanza personal y social puesta en la ciencia durante las últimas décadas también se vio anulada ante su incapacidad de responder a las exigencias médicas. Una vez establecido el contexto de ayuda personal, Musaió escribe en el segundo capítulo un canto a la esperanza, a la posibilidad de volver a pensar a pesar del desgaste, del dolor, la muerte o la ausencia de los otros.

En el tercer capítulo, la autora emprende un camino que va desde la resistencia que pone la persona para ser ayudada hasta la belleza que esconde la propia fragilidad. Es ahí, en la vulnerabilidad personal que se ha podido ver en el otro, donde el papel del profesional se vuelve esencial, en el descubrimiento propio y de los otros para reconocer y vivir el fracaso como una experiencia natural y de aprendizaje. Para la autora, la relación de ayuda educativa se nutre de la alternancia entre fragilidad y belleza. Dedicó un apartado entero a reflexionar sobre el sentido de las heridas personales como lugares de existencia y persistencia de una belleza única.

En el cuarto capítulo se adentra en el papel del pedagogo como parte importante de la reconstrucción del tejido relacional post pandémico. La capacidad interactiva del pedagogo con lo personal y lo social le hacen conocedor de los límites, del fracaso y de la fragilidad humana. Este conocimiento configura parte de su identidad profesional y le permite proporcionar ayuda en la narración de las historias de vida de otros. A medida que se avanza, la lectura de este último capítulo deja entrever también el anhelo de convertir el malestar que genera la distancia profesional con su entorno en una oportunidad de conocer y reforzar la propia identidad profesional a partir del autocuidado y de la narración de uno mismo.

Como conclusión, el acompañamiento y la transformación que necesitan las personas después de las dificultades que ha traído la pandemia pueden ser atendidas por profesionales de la pedagogía que sean capaces de armonizar los procesos educativos y formativos con las necesidades reales de las personas y las

comunidades. El libro de Musaio no solo se dirige a la reflexión o formación de los docentes, sino al corazón de cualquier profesional que tenga especial contacto con la preservación y promoción de estilos y modelos de vida cuya armonía con las dimensiones del ser humano se haya visto disminuida en el contexto de emergencia vivido en el último año y medio.

Carmen Basanta Vázquez
Universidad de Navarra

Nava Rodríguez, T. y Pazos-López, A. (Eds.) (2020).

Museos y universidades. Espacios compartidos para la educación, la inclusión y el conocimiento.

Gijón, Trea, 464 pp.

Esta publicación recoge en diecisiete capítulos reflexiones sobre dos espacios con una misión educativa: los museos y las universidades. La colaboración entre ambas instituciones se ha incrementado en las últimas décadas, no solo en su labor investigadora sino también en el aumento y la mejora de los museos universitarios, que muestran a la sociedad un patrimonio, en ocasiones, poco conocido. Museos y universidades tienen mucho en común, de hecho, casi podríamos decir que los museos de la edad moderna nacen en las universidades, puesto que el primero es el *Ashmolean Museum* de la Universidad de Oxford.

El texto se divide en cuatro bloques temáticos que centran su atención en el patrimonio, los espacios para la educación, la inclusión, la accesibilidad y los museos universitarios. Resulta una interesante recopilación de trabajos cuyo resultado es interdisciplinar y ofrece, como señalan sus editores, “una panorámica internacional sobre el valor y la utilidad presente y futura del legado patrimonial de las universidades” (p. 15).

El primer bloque, que lleva por título “Espacios de gestión del patrimonio cultural”, comienza con un texto internacional que describe el sistema nacional de museos de Italia. Resulta interesante la reflexión de Elena Corradini, ya que apunta la necesidad de que todo museo, independientemente de su titularidad pública o privada, cuente con unos estándares de calidad; un aspecto que abordan, en el último capítulo del bloque, los editores del libro. Asimismo, señala Corradini, las universidades deben mejorar tanto la calidad de sus museos como su visibilidad para que sean más accesibles a todos los públicos. Esto, en mi opinión, es necesario en los museos